



LA HISTORIA DE TROYA EN LA PRODUCCIÓN DE JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA*

THE STORY OF TROY IN THE PRODUCTION OF JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA

María Sanz Julián
Universidad de Zaragoza (IPH), España
msanzj@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0002-9719-5128>

Recepción: 14/03/2024 – Aceptación: 14/06/2024

Resumen

La producción literaria de Juan Fernández de Heredia es claro reflejo de su profundo interés por la historiografía y la Antigüedad Clásica, pasiones que su trayectoria política y militar contribuyó en buena medida a reforzar. En ese marco conviene destacar el papel que la historia de Troya juega en la obra del Gran Maestro. Son varios los textos salidos del *scriptorium* herediano que utilizan como sustrato literario la materia troyana. En primer lugar hay que citar la *Crónica Troyana*, la obra que de manera más evidente recoge el testigo de Homero y de Guido de la Columna. Junto a esta, encontramos otras en la que la historia de la caída de Troya y de los héroes que participaron en la contienda ocupan un lugar más o menos relevante. Es el caso de la *Gran Crónica de Espanya*, donde se atiende al origen del conflicto, y de la *Grant Crónica de los Conquiridores* o del *Plutarco*, en las que reencontramos a personajes como Hércules, Eneas o Ulises. Estos también tienen un cierto peso en la iconografía de los manuscritos conservados. El propó-

* Este trabajo ha contado con el apoyo del Proyecto de Investigación «Última fase del Catálogo de obras medievales impresas en castellano (1475-1601): del libro antiguo a las nuevas propuestas de edición» (PID2022-136675NB-I00), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y se ha realizado en el marco del Grupo Investigador «Clarisel», que cuenta con la participación económica del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón y del Fondo Social Europeo.

sito de este artículo es mostrar cómo Heredia utiliza e integra la materia troyana en su producción con diferentes propósitos y de qué modo aquella tiene la capacidad de ahormarse de manera exitosa en obras de carácter muy diferente.

Palabras clave

Juan Fernández de Heredia, Troya, *scriptorium*.

Abstract

Juan Fernández de Heredia's Literary production is a clear evidence of his deep interest in historiography and Classical Antiquity, a passion that his political and military career contributed to a great extent to reinforce. In this context, it is worth highlighting the role played by the story of Troy in the Grand Master's work. There are several texts from the Heredian *scriptorium* that use the Trojan matter as a literary substratum. First of all, the *Crónica Troyana* shall be mentioned, the work which most obviously takes up the baton of Homer and Guido de la Columna. Alongside this, there are others in which the history of the fall of Troy and the heroes who took part in the battle occupy a more or less important place. The *Gran Crónica de Espanya*, which deals with the origin of the conflict, stands as an example. So does the *Grant Crónica de los Conquiridores* or *Plutarch*, where we find characters such as Hercules, Eneas or Ulysses. These also have a certain weight in the iconography of the manuscripts. The purpose of this article is to show how Heredia uses and integrates the Trojan material in his production for different purposes and how it has the capacity to successfully shape itself into works of very different character.

Keywords

Juan Fernández de Heredia, Troy, *scriptorium*

INTRODUCCIÓN

Otra vegada él [*Pelópidas*] vido en la plaça un cantador el qual cantava & fazia los actos de los de Troya, segunt que scrive Euripídeo; & de continent él se partió de la plaça, mas envoie a dezir que no se dubdasse de res et que no se dexasse de fazer los actos de la canción como fazia, car él no se era partido por aquesto que menospreçiasse su cantar, mas partiose por vergonya de los ciudadanos, que no dziessen que aquel que fazié morir las gentes sin misericordia plorava la adversidad de Écuba e de Andro-

mache. (Juan Fernández de Heredia, *Vidas semblantes* I, fol. 65v., vida de Pelópidi -Pelópidas-).

Sin duda Juan Fernández de Heredia se sentía identificado con el valeroso tebano Pelópidas, que aun acostumbrado a convivir con la muerte y la guerra, se conmovía hasta las lágrimas al escuchar las desgracias sufridas por los troyanos, mil veces oídas y leídas. La fascinación que la cultura grecolatina y el Mediterráneo oriental despertaban en el Gran Maestro se manifestaron tanto en su peripección vital como en su producción literaria, de la que es muestra este fragmento de su traducción al aragonés de las *Vidas paralelas* de Plutarco.

Heredia, nacido en el seno de una familia de la pequeña nobleza, llegó, movido por su impulso personal, su carácter, sus pasiones, sus habilidades y también sus defectos, a ser unos de los españoles más determinantes del siglo XIV. Todavía hoy llama la atención que un aragonés, nacido en torno a 1310 en Munébrega (Zaragoza), lejos del mar, pasase buena parte de su vida defendiendo las fronteras del Mediterráneo oriental, que llegase a ser Gran Maestro de la orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, que fuera el escogido para asumir el mando supremo de la flota que trasladaba la corte papal con Gregorio XI de Aviñón a Roma o que fuera amigo de papas y reyes.

Tan brillante como su trayectoria personal, digna de admiración y repleta de episodios novelescos y memorables (*Cfr.* Herquet 1878; Cacho Blecua, 1997), es la obra literaria salida de su *scriptorium*, en la que encontramos traducciones y compilaciones que todavía contienen material lleno de desafíos y de misterios por desentrañar.

No resulta complicado encontrar en la producción herediana referencias o pasajes más o menos extensos sobre la guerra de Troya y sus contendientes. Buena parte de las obras atribuidas al Gran Maestro están intrínsecamente ligadas con la historiografía y, como es sabido, el episodio de la conquista de la ciudad de Troya constituye un hito en la historia de la Antigüedad que está particularmente preñado de significados, de evocadoras reminiscencias, de elementos emotivos y poderosos personajes. Ello contribuyó sin duda a que algunos de ellos se tomasen como origen de los mitos fundacionales de ciertas ciudades y casas reales europeas, lo cual también propició la difusión de la materia troyana en la Edad Media. Además, es difícil encontrar un rincón del Mediterráneo oriental que no pueda atestiguar la presencia de alguno de los héroes de Troya o que no haya sido testigo de acontecimientos relacionados con los que se narran en la *Iliada*. Sin duda Heredia tuvo muchas ocasiones para evocar esas viejas historias mientras surcaba las aguas o recorría los puertos e islas de la antigua Hélade.

El hecho es que la huella de Troya está presente de manera más o menos difusa en buena parte de la producción literaria del aragonés. A lo largo de las siguientes páginas nos proponemos hacer un repaso de la forma en la que estos acontecimientos y sus protagonistas quedan reflejados en las diferentes obras del Gran Maestro. Esto, como veremos, sucede de diversas formas:

- Referencias a Homero, a los héroes de la guerra de Troya o a la caída de esta ciudad como elemento de comparación o para establecer un punto de referencia respecto a alguna cuestión.
- Breves relaciones o referencias insertadas en historias más amplias.
- Obras dedicadas en su totalidad a la materia troyana; es el caso de la *Crónica Troyana*.
- Representaciones iconográficas de personajes participantes en la guerra de Troya.

Procederemos a analizarlas todas ellas.

I. SIMPLES REFERENCIAS

Las alusiones a Homero, a los personajes o a los acontecimientos recogidos en la *Iliada* menudean a lo largo de la producción herediana. Lógicamente cabe atribuir su presencia a los textos que sirven de fuente a las traducciones o compilaciones aragonesas, pero no deja de ser significativa la frecuencia con la que estas aparecen en la obra del aragonés.

Uno de los textos en los que más referencias de este tipo encontramos es la *Vida de hombres ilustres* de Plutarco. Conocido también como *Vidas semblantes* o *Plutarco*, constituye, junto a los *Discursos de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides y el *Libro de los emperadores* de Zonaras, lo que Adelino Álvarez denomina la «afamada trilogía griega del gran magnate aragonés» (Álvarez [ed.], 2009, p. XII). El *Plutarco* ha llegado a nosotros incompleto; aun así, consta de 39 biografías, conservadas en los manuscritos 70 a 72 de la *Bibliothèque Nationale de France* y también, aunque de forma parcial, en los manuscritos 2.211, 10.133, 10.134 <I>, 10.190 y 12.367 de la Biblioteca Nacional de España que contienen la *Grant Crónica de España* y la *Grant Crónica de los Conquiridores*, compilaciones en las que, como ya señaló Vives (*apud* Álvarez [ed.], 2009, p. XIII), se integraron algunos fragmentos de vidas o vidas completas.

Ninguna de las semblanzas recogidas en estos manuscritos corresponde a protagonistas de los acontecimientos centrales de la guerra de Troya. Sí encontramos a Teseo, figura relacionada tangencialmente con el origen del conflicto y que, precisamente por ello, aparece en algunas de las obras que narran la caída y destrucción de la ciudad con un afán totalizador, como es el caso de la *Crónica Troyana* impresa por Juan de Burgos en 1490, aunque no el de la *Crónica Troyana* de Juan Fernández de Heredia, de la cual hablaremos más adelante, donde apenas es objeto de atención. Sin embargo, la vida de Teseo, que Plutarco compara con la de Rómulo, no se centra en episodios relacionados con Troya.¹

En la versión aragonesa de las *Vidas paralelas* encontramos algunas alusiones a Homero, autor al que, como es habitual, se recurre como *auctoritas*. A pesar de las críticas que menudearon sobre él prácticamente desde un primer momento, consiguió imponer su prestigio sobre el resto de autores que narraron la destrucción de Troya. Recordemos cómo, por ejemplo, tanto la *Epehemeris belli Troiani de Dictis* como el *De excidio Troiae Historia* de Dares se justifican por la presunta mendacidad de Homero, pero remiten permanentemente a su obra de manera más o menos obvia. En ocasiones defienden la autenticidad de su narración con datos que proporciona el bardo griego, asimismo utilizan expresiones recurrentes en sus obras (Gómez Peinado, 2015, p. 180) e incluso incluyen personajes, como el propio Dares, que aparecen en la *Iliada* (Cristóbal López, 2001, p. 138).

Las heredianas *Vidas* de Plutarco continúan reservando a Homero un espacio notable a través de numerosas referencias a su figura. Por una parte encontramos una alusión como autor de obras que inspiran a los hombres:

E leía no toda cosa, mas solament aquellas cosas que le provechassen a seyer virtuoso e todas aquellas escripturas de Omero, las cuales provocan al hombre seyer valient, e las cavallerías de Evangelo, e las historias de Alexandre, diziendo que las paravlas que no vienen a effección son como voz sin fruto e como aquellas cosas que son en la tavla de escribir (Álvarez [ed.], 2009, p. 75, vida de Philopimi -Filopemen-).

Asimismo Homero constituye una autoridad cuyos escritos sirven para justificar una opinión, pero también una referencia literaria, particularmente en lo que respecta a acontecimientos de la guerra de Troya:

¹ En el caso de las *Vidas paralelas* heredianas encontramos la semblanza de Teseo en el códice 72 de la Bibliothèque Nationale de France (*Vidas paralelas*, fols. 86r-98r); su trayectoria vital y personalidad se comparan, como se ha señalado, con las de Rómulo.

Por la qual cosa, ni aquel qui fuye de la muert no es de reprehensión, solo que no quiera bevir desonradament, ni encara aquel qui sufre la muert [f. 51v] faze bien, si él lo faze por menosprecio de su vida. E por esto Omero escribe que los más ardidos e los más valientes ivan en batalla bien armados (Álvarez [ed.], 2009, p. 132, vida de Pelopidi -Pelopidas-).

Mas él por muchos otros pensamientos qu'él havia no pudo tanto deprender como su corazón deseaba, por esto que, si Dios [f. 70r/ I, 4] dio ad alguna gent que de lur principio fuessen en guerras duras, sí lo dio, segunt que dize Omero, a los primeros romanos (Álvarez [ed.], 2009, p. 175, vida de Marcelo).

Porque ninguna cosa no es assí convenible a rei como justicia. Porque, assí como dize Timóteo, Mars es esforçador, mas el rei es lei de los justos, segunt que dize Píndaro. Encara Omero dize ansí: que los reyes no toman de Júpiter cosas de combater ciudades ni galeas, mas toman justicia por afranquir a los suyos e por salvarlos (Álvarez [ed.], 2009, pp. 263-264, vida de Dimitrio -Demetrio-).

Porque la mansuetut que no ha qui le contraste es occiosa ni se dize derechament unidat, segunt que a algunos parece que Omero fues d'esta opinión quando él escrivió por Agamenón qu'él era alegre de las paravlas injuriosas que se movieron entre Achilles e Ulixes. La qual cosa Omero no la havia escrito si no fues grant utilidat de la comunidad quando los adelantados han entre ellos diferencia e gelosía. Mas esto, no jutgaría ninguno qu'el superfluo contrast no sea nozible a las ciudades, e aduce muchos periglos manifestos (Álvarez [ed.], 2009, pp. 499-500, vida de Agíssilao -Agesilao-).

Porque aquellos que no querían cavalgar davan la soldea e paga a aquellos qui querían ir en la huest, assí como fizo Agamenón, el qual tomó una yegua de un rico qui era en la huest e diole licencia que se fuesse, segunt que escribe Omero (Álvarez [ed.], 2009, p. 505, vida de Marcelo).

Planament a punto le tocavan aquellas palavras que dize Omero por Eanto, el qual dize que «Júpiter, el padre qui seye en el alta cadira, puso miedo a Eanto, e estuvo espaventado, e echó su escudo de çaga, que eran VII pieles de buei, e hubo miedo del roído solament de la batalla» (Álvarez (ed.), 2009, p. 634, vida de Quimón-Cimón).

En la terçera estatua era escrito assín: «D'esta ciudat se partió por capitán Menestee con Atrides ensemble a la noble tierra de Troya; del qual Menestee quenta Omero que él, como más apto que todos los otros capitanes, fue a ordenar la huest de los hombres armados. [...]» (Álvarez (ed.), 2009, p. 670, vida de Quimón -Cimón-).

E quando él mudó la edat pueril, él se fue a un maestro de gramática e le demandó un libro de Omero. Et quando el maestro le dixo que no'nde havia, le dio un bufet e s'en fue. E un otro dixo: «Yo he un libro el qual he dictado yo mismo». E a aquel dixo: «O tristo, pues que tú eres sufficient de exponer Omero, ¿por qué no lo ensenyas a los infantes, mas les ensenyas otras escripturas simples?» (Álvarez (ed.), 2009, p. 215, vida de Alchibiado -Alcibiades-).

E cortó sus cabellos davant de la cima de su cabeça, segunt que dize Omero por los Ábantes: porque aquellos se cortavan los cabellos (Álvarez (ed.), 2009, p. 1209, vida de Theseo -Teseo-).

E qu'él fues el primero de todos qui renunciás a la monarchía e se enclinó a la senyoría de la universidad, Aristótiles lo dize, e Omero lo testimonia. Porque, de toda l'armada de los griegos que fue contra Troya, solament a los de Athenas nombró universidad (Álvarez [ed.], 2009, p. 1224, vida de Theseo -Teseo-).

Mas Aristidi por grant pobreza algunas vegadas se alargava de la justicia como destruidor e pobrefactor, e benefactor e provechosa a los otros y no ad aquellos que la usan; do Isíodo poeta, favlando asaz sobr'el providimiento e la justicia, repriso la pereza como a ocasión (132v) de la injusticia, segunt que escribe Omero poeta, fablando quasi de sí, cómo la su obra «no era crecimiento de casa ni proveimiento de muller que fiziés bellos fillos, mas siempre se delectava de galeras e de lanças bien aparelladas e de flechas e de batalla», mostrando cómo aquellos que no se providen se delectan de bevir de rapina, pero que, como dizen los meges, qu'el olio ayuda a las partes de fuera e nueze a las partes de dentro. No va assí al hombre justo, que ayudando a otro, nueze a sí mismo e a los suyos. (Álvarez [ed.], 2009, pp. 1302-1303, Vida de Marco Cato -Marco Catón-).

Porque Claudio Marcelo, segunt que escrevimos en su istoria, era hombre de gran sollicitut, sobervio e fuert en los braços & valient combatedor, segunt que scriue Omero por aquellos maravillosos antigos hombres (Álvarez [ed.], 2009, p. 1417, vida de Fabio Máximo -Fabio Máximo-).

En algún caso incluso se confrontan diferentes interpretaciones de alguna de las citas de Homero:

Por la qual cosa, conteció una cosa que dize Omero, ya sea que a muchos no plaze. Dize Omero que «en grandes aferes e maravillosos Athina puso seso en su piensa». E aún: «Uno de los inmortales puso en la intención de la piensa consejo al pueblo». E «por ventura se membró o que los dioses lo comandaron». Las quales cosas algunos menospreciaron porque Omero ordena la piensa del proponimiento de cada uno que ella sea increíble con consolación increíble. Mas esta cosa Omero non la faze assín, antes todas cosas qui son de plazer e acordables e acostumbradas de seyer fechas razonablement, aquellas comanda a nos, segunt qu'él dize: «Yo me só consejado en mi piensa de grant coraçón». Et aún dixo assín: «Mayor tribulación fue, e su coraçón dentro de sus pechos pensava muchas cosas contrarias» (Álvarez [ed.], 2009, p. 1006, vida de Gayo Mario Coriolano -Gayo Marcio Coriolano-).

También encontramos numerosas referencias a Troya, que constituyen una lluvia fina que lo impregna todo. En unos casos se trata de alusiones a mitos

fundacionales, en otros casos se trata simplemente de recordar acontecimientos que guardan relación con lo narrado en alguna de las vidas (véase también el fragmento que encabeza este artículo).

Aun Ércules tomó Troya por los cavallos de Laomédonta, e la segunda vegada la tomó Agamenón con aquel cavallo que ellos clamavan de piel. E la III vez la tomó Arídimio por esto que un cavallo cayó en las puertas e non pudieron los de Troya cerrar las (f. ccxcd) puertas, e assín entraron los enemigos. (Álvarez [ed.], 2009, p. 4, vida de Sertorio).

Encara le recordavan de aquellos que Temistoclí sacrificó enantes qu'él combatiesse con las galeas en Salamina. Encara Agisilau, quando él se partía de la Aulida pora yr a Troya, la dea le demandó qu'él sacrificase su fija, assí como demandó a Agamenón. Mas Agissilau no quiso, e por esto él tornó sin fazer res. Mas los otros le descosellavan diziendo que los dioses no se deleitan de tales sacrificios no razonables por tal que agora no reinan los dioses que eran clamados tifones e gigantes, mas regna el padre de los dioses e de los hombres; e no es bueno que nós creyamos que los dioses se deleitan de matamientos de hombres et de sangre (Álvarez [ed.], 2009, p. 155 vida de Pelópidi -Pelópidas-).

Por la qual cosa, escrivió Cícero en las escripturas de los de *Filipis* que Elena [...] de la guerra de Troya, e la ocasión de las batallas civiles de los romanos fue Antonio. Mas en esta cosa no dixo clara verdat; porque Gayo César no era de assín liugero coraçón que súbitament por su furor / (177r) salliesse de su seso e qu'él huviesse fecho lo que después él hizo si antes no lo huviesse pensado [...] (Álvarez [ed.], 2009, p. 285, vida de Antonio).

En la terçera estatua era escripto assín: «D'esta ciudat se partió por capitán Menestee con Atrides ensemble a la noble tierra de Troya; del qual Menesthee quenta Omero que él, como más apto que todos los otros capitanes, fue a ordenar la huest de los hombres armados. [...] (Álvarez [ed.], 2009, p. 670, vida de Quimón -Cinón-).

Mas Luculo, seyendo a un puerto de Troya el qual se clama Lectó, vido galeras reales e de continent las tomó por fuerça de batalla (Álvarez [ed.], 2009, p. 698, vida de Lúculo).

Escriven muchos que en Troya apareció la hora la dea a muchos en suenyos toda sudada e su ropa esquinçada, e dezía: «Agora só venida de la ayuda de los de Quísico». La qual cosa los troyanos certificavan con la estatua de la dea que havia el sobrescripto del ayuda de los de Quísico (Álvarez [ed.], 2009, p. 709, vida de Lúculo).

Depués, Luculo tornó e entró al Quísico por fazer reposar su huest. E los de Quísico lo recibieron solepnement, como le convenía. E allí congregava gent de mar e iua navegando por el estrecho d'Elíspondo, e depués fue a Troya e se posó en el templo de la dea Venus. E la noche durmiendo, vido que la dea le estava de cerca e le dezía:

«O leonziello de grant coraçón, ¿qué tardas que los cervatiellos son cerca de tú?». E como Luculo se partió, seyendo aún noche, contava el suenyo a sus amigos. E mentre qu'él lo contava, vinieron algunos de Troya diziendo que por cierto havían visto en el puerto de los aqueos galeras grandes reales XIII de V remos por banco e ivan enta a Limno (Álvarez [ed.], 2009, p. 710, vida de Lúculo).

E se aplegaron en un lugar de Troya el qual se clama Dárdano (Álvarez [ed.], 2009, p. 946, vida de Sila).

Algunos dizen aun qu'el ídolo de Palas jazía aún allí depués que Eneas lo aduxo allí de Troya (Álvarez [ed.], 2009, p. 1126, vida de Camilo).

Algunos del Lango echaron las redes, e algunos milissios qui se trobaron allí compraron lo que las retes tomarían antes que la presa apareciés. E mientras que tiravan la ret, apareció el tríspe de oro el qual se dize que Elena echó quando ella tornava de Troya, menbrándose de un oráculo (Álvarez [ed.], 2009, p. 1155, vida de Solón).

E qu'él fues el primero de todos qui renunciás a la monarchía e se enclinó a la senyoría de la universitat, Aristótilos lo dize, e Omero lo testimonia. Porque, de toda l'armada de los griegos que fue contra Troya, solament a los de Athenas nombró universitat (Álvarez [ed.], 2009, p. 1224, vida de Theseo -Teseo-).

E sus fillos fueron con Elefinoro en la armada de Troya, e tomaron el regno de Athenas (Álvarez [ed.], 2009, p. 1232, vida de Theseo -Teseo-).

Mas otros dizen que, cuando Troya fue presa, algunos fuyeron e vinieron con navilios e el viento los echó en la Tirrinía e surgieron en el río de Tibre (Álvarez [ed.], 2009, p. 1235, vida de Rómulo).

Otros dizen que una la qual havía nombre Roma, filla de Troya, tomó marido latino, el qual havía nombre Tilémaco, e engendró a Rómulo (Álvarez [ed.], 2009, p. 1236, vida de Rómulo).

E Amulio partió todas las cosas en dos partes: el regno puso por una part, e el oro e el trasoro que lures antecessores aduxieron de Troya por una otra part (Álvarez [ed.], 2009, p. 1237, vida de Rómulo).

Naturalmente son muchas más las figuras relacionadas con la guerra de Troya que se mencionan a lo largo del *Plutarco*. Abundan las referencias a Hércules, Ulises, Helena o Achiles. No es este el lugar para presentar un catálogo pormenorizado de ejemplos, pero este tipo de menciones permiten vincular la narración que está en curso con estas figuras, darle veracidad a la narración y, en definitiva, entroncar con una materia de indudable prestigio.

Aunque esta es la obra, aparte de la *Crónica Troyana*, que más referencias a la guerra de Troya y de sus protagonistas tiene imbricadas, también aparecen alu-

siones semejantes en otros textos heredianos. Es el caso del *Eutropio* (*Compendio de Historia romana y longobarda*), donde nos encontramos de nuevo con una traducción al aragonés de una obra que contaba con una importante trayectoria previa. Esta comenzó con el *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio, reelaborado posteriormente por Pablo Diácono en una versión que fue traducida al italiano en el siglo XIV y que sirvió de base para el texto del Gran Maestro (Herráiz-Álvarez 2018: p. XII-XIII), conservado en el manuscrito 8.324 de la Biblioteca del Arsenal de París.

En esta obra, cuyas conexiones con la materia troyana son, como mucho, indirectas, encontramos también referencias semejantes a las del *Plutarco*, aunque menos numerosas. El manuscrito del *Eutropio* comienza con un sumario de los contenidos en el que la referencia a Troya está presente en el primer libro, en un claro intento por vincular esta ciudad con el origen de Roma:

El primero libro de Eutropio contiene que Janus regnó primero en Italia. Et après Saturnus, el qual fue clamado dios por los pueblos grosseros et rudos por esto que los ensenyó de fer casas et de arar et de sembrar tierras et de plantar vinyas et de bevir como hombres. Après regnó Picus, fillo de aquel, e après aquel regnó Fauno, que fue padre de Latín. Et cuando fueron pasados CL anyos en el regno de aquestos, regnando Latín, el qual corrigió la lengua latina, fue presa Troya. Et cómo Eneas et su fillo Anquises, après la prisión de Troya, vinieron en Italia. Et cómo Eneas priso Lavínea, filla de Latín, por muller, et se combatió con Turnus, rey de los tuscos, et lo mató. Et apes Eneas regnó Ascanius, su fillo. [...] (fol. iv) Et cómo Rea engendró dos fillos, Remo et Rómulo, los quales abandonados por Númitor rei, Fáustulus, pastor del bestiar real, fizo nodrir a su muller Laurencia. E aquestos dos infantes, como fuesen crecidos, mataron Amulio et restituyeron Númitor, lur avuelo. E edificaron en el Mont Palatín una ciudat chica en el anyo de CCCCXIX de la destruction de Troya.

1.2. Et fue clamada Roma la ciudat (Fernández de Heredia, *Eutropio*, fol. 1r-1v).

Lógicamente, las alusiones de este tipo se repiten en la parte de la obra correspondiente. Así, al principio del *Eutropio* encontramos una mención a Janus, el primero que, según se indica, reinó en Italia. A partir de esta figura de referencia, se van recorriendo los monarcas y los principales hitos de la historia de Roma. En ese contexto aparece de nuevo Troya, término que evoca tanto la ciudad como su historia:

E, regnando Latín, el qual corrigió la lengua latina, clamó los latinos de su nonbre. E Troya fue presa por los griegos, como envés los ebreus Labdón fue en el tercero anyo de su principado, e envés los assirios Tautanes, et envés los egipcios Tous [...] La ora, presa Troya, Eneas et Anchises, fillo suyo, vinieron en Italia el tercero anyo après la

dicta destrucción e combatiose con Turno, fillo de Dauni, rey de los tuscus, e matolo e tomó por muller Lavínea, mui bella e graciosa dona, la qual era estada filla de Latín, del nombre de la qual clamo Lavinio ciudat, la qual edificó. E regnó Eneas a los latinos III anyos, el qual muriendo succidiole en el regno Ascanius, en otra manera clamat Julius, fillo de aquell mismo Eneas el qual avié engendrado en Troya de Creúsa, muller suya, et plegando en Italia lo havié levado con sí (Fernández de Heredia, *Eutropio*, fol. 17r).

La última referencia a Troya aparece más adelante, al hablar sobre Calígula:

Comessó muchos parricidis, car mató su ermano et su mugier e sa mare. Metió fuego a la ciudat de Roma por tal que en aquell vidiés la imagen del cremament de Troya quando fue presa et cremada (Fernández de Heredia, *Eutropio*, fol. 50v).

Quizás por la extensión y estilo de la obra, más breve que el *Plutarco* y de un estilo más condensado, hay menos espacio para referencias a los participantes en la guerra de Troya. Sí aparece, sin embargo, una mención a Aquiles, con cuyo linaje entronca Pirro: «E los tarentinos demandaron ayuda a Pirro, rei de Epiri, el qual era estado del linage de Aquiles» (Fernández de Heredia, *Eutropio*, fol. 24r).

Otra de las obras heredianas en la que aparecen imbricadas numerosas alusiones troyanas es la traducción de las *Historias contra los paganos* de Orosio. El texto, contenido en el manuscrito de lujo V-27 del Colegio del Corpus Christi de Valencia, es una versión de la obra del historiador hispano realizada desde el latín, aunque aprovechando, como dice Romero Cambrón (2008, p. XIV), la traducción encargada por el propio Heredia desde el italiano y conservada en el Ms. 10.200 de la Biblioteca Nacional de España.

La *Historia contra los paganos* presta una cierta atención a la destrucción de Troya. Las referencias se encuentran en dos pequeñas secciones en las que se sitúa cronológicamente el origen de Roma relacionándolo con el rapto de Helena. Las rúbricas de estos apartados, que aparecen en la tabla de contenidos, al inicio del manuscrito, también hacen alusión a los acontecimientos narrados por Homero:

XXVII. Cómo Elena fue arrebatada e de la conjuración que los griegos fizieron.

XXVII. Cómo Eneas vino fuyendo de Troya en Italia e de las tribulaciones esdevenidas por el comovimiento de la su venida (Fernández de Heredia, *Orosio*, fol. 2r).

Estos titulillos están presentes de nuevo en el folio 32v, donde sirven de introducción a los pasajes correspondientes. En estas secciones se alude de manera sucinta a la guerra de Troya, acontecimiento que todos conocen y por tanto no

hace falta relatar por extenso, pero que permite establecer comparaciones con otros momentos históricos:

Cómo Elena fue arrebatada e de la conjuración que los griegos fizieron

Encara se recuenta que, antes de la edificación de Roma CCCCXXX anyos, fue robada Elena; et los griegos la hora fizieron una conjuración e corrieron mill naves, e après [fol. 33r] de allí avant, cómo fue assitiada Troya por X anyos e a la çaguería, del su famoso destruyimiento. En las quales gestas, el claro poeta Omero fizo e scrivió clarament con mui apostado dictado la batalla troyana, que duró mui cruelment con grant derramamiento de sangre por X anyos, e encara cuáles naciones fueron embueltas en ella por aquella turbación, e qué tanto la dicha turbación atormentó a los pueblos; por la qual cosa, dezirlo agora por orden todo cómo acaeciò non es nuestro, por quanto ello es notorio a toda persona e sería prolongamiento de la nuestra obra. Empero, aquellos qui saben el prolongamiento del tiempo que duró aquella obsidión sobre Troya e encara la crueldat e matamiento e captividad del su trastornamiento e destrucción veyan si drechament en tal estament, cualesquier que seya, del present tiempo son ofendidos. A los cuales los sus enemigos, qui aduzían sus huestes e copias bien fornidas por todas las tierras faziendo guerras e batallando, pudieran perseguirlos et consumir del todo con batalla; empero, ellos, qui eran assitiados et circudados, fueron assí tractados et guardados en gracia de paz occultament por la misericordia de Dios, en tanto que agora todos los sus enemigos los siguen e los obedecen por todos los mares del mundo. E por que algunos por ventura non creyan que aquesta cosa fazen ellos por amor de lur paz et de lur folgança, devezes saber que encara ellos se ofrecen et se opponen por la paz de los romanos contra todas las otras gentes e fazen muchas otras cosas por ellos; por lo cual, parexe que non lo fazen por folgar, pues que se ofrecen al trabajo.

Cómo Eneas vino fuyendo de Troya en Italia e de las tribulaciones esdevenidas por el comovimiento de la su venida

Encara, après pocos anyos passados que Eneas fue desterrado de Troya et vino (fol. 33v) fugitivo en Italia, ¡qué guerras comoviò, qué batallas fizo et despertò por tres anyos, cuántos pueblos metiò et mesclò dentro en ellas e los atormentò con grant odio e grant destruyimiento, las cuales cosas se contienen en las istorias romanas e encara en la diciplina de la nuestra memoria! Encara más, que en medio de aquestos tiempos huvo grandes desterramientos e grandes periglos et fortunas por la mar entre los griegos, e las pestilencias e mortaldades de los pelopenises después de la muert de Cadro, fechas por la gent estranya e non conyoxida de los traxes, qui la hora se levantò a fazer nuevas guerras e batallas; por lo cual, en aquel tiempo fue un general comovimiento e turbamiento por toda Asia et Grecia (Fernández de Heredia, *Orosio*, fol. 32r-33v).

En este caso, la primera rúbrica resulta algo engañosa, pues parece anunciar algo más de lo que finalmente se ofrece en el texto: «Cómo Elena fue arrebatada e

de la conjuración que los griegos fizieron». No obstante, tal y como se nos indica, todo el mundo conoce lo sucedido y, dado que Homero lo narró con detalle, relatar esos acontecimientos de nuevo solo supondría alargar la obra de manera innecesaria. Recordemos que, como señala Romero Cambrón (2008, p. XXVII), las rúbricas fueron añadidas al manuscrito después de copiar el texto en los huecos dejados para ello. Quizás este pequeño desajuste, que podría haberse evitado, sea simplemente un reclamo un tanto engañoso para captar la atención del lector.

A pesar de que, como se ha indicado, los acontecimientos troyanos se mencionan someramente, se consigue trasladar al lector una potente impresión de lo sucedido gracias a una serie de términos enormemente visuales («crueldat e matamiento e captividat del su trastornamiento e destrucción») que remiten al lector a la información de los hechos que guarda en sus recuerdos.

Más adelante, la destrucción de Troya constituye de nuevo un punto de referencia histórico que permite situar otros acontecimientos, en este caso el origen de Roma:

Cómo e cuándo la ciudad de Roma fue fecha en Italia

Después de la destrucción de Troya en el año CCCCXIII, en la sexta Olimpia (esto es, en la sexta vegada de los Juegos Olímpicos, que se acostumbraban fazer después de alguna victoria de cinco en cinco años en el campo que es cerca de la ciudad clamada Hélide), la ciudad de Roma fue fecha en Italia de dos hermanos, auctores e edificadores d'ella, clamados el uno Romo e el otro Rómulo (Fernández de Heredia, *Orosio*, fol. 41r).

Cuando se alude a la destrucción de Roma por el incendio provocado por Nerón, de manera natural se evocan los hechos narrados por Homero en un pequeño pasaje de gran emoción:

La cual cosa reguardando Nero desde la muit alta torre Meceneçiana e estando alegre por la grant flama, segunt que él dizía, porque le parecía bellament, vestido de hábito de juglares o de trasechadores, cantava la *Iliada*, esto es, una canción del destruímiento de Troya, que bien assí como fuera cremada Troya él veía cremar Roma (Fernández de Heredia, *Orosio*, fol. 213r).

Además de estos pasajes, a lo largo del *Orosio* encontramos algunas referencias a Hércules, quien, aparte de su participación en el conflicto troyano, protagoniza un ciclo con sus hazañas y por tanto, tiene entidad propia como para ser mencionado y puesto en relación con otras figuras. Se refieren, por ejemplo, sus aventuras con las amazonas (*ibidem*, fol. 32r) o, al hilo de la narración de la vida de Alejandro, se recuerda cómo conquistó a gisonas y sibios (*ibidem*, fol. 87r).

Sorprende que sendas partes de la *Grant Crónica de los Conquiridores*, conservadas en los manuscritos de lujo ms. 2.211 y 10134 <2> de la Biblioteca Nacional de España, apenas alberguen referencias explícitas a Troya.² La obra, como señala Cacho Bleuca (1997, p. 109-111), pretendía aprovechar materiales acumulados tras la realización de la *Grant Crónica de Espanya* sin interferir con el proyecto de compendio de historia universal que Pedro IV el Ceremonioso planeaba por aquel entonces. En ese sentido tiene lógica que esta compilación herediana no prestase atención al episodio de la guerra de Troya, que, como veremos más adelante, ya aparece recogido en la *Grant Crónica de Espanya*, aunque de manera bastante escueta.

Tras la primera sección, dedicada a Nino, el folio 2r comienza otra mucho más amplia sobre Hércules, cuyas hazañas se narran en los folios 1r-30r. A esta le sigue inmediatamente un parte dedicada a Bruto, pero que cuenta con una parte introductoria sobre Eneas (*Grant Crónica de los Conquiridores*, I, fols. 30r-40r). Sin embargo, los acontecimientos troyanos solo se relacionan con estos personajes de manera indirecta y se mencionan, como ocurre en otros ejemplos citados, como punto de referencia cronológico e histórico:

Eneas, aprés la batallya de Troya, viendo la destrucción de la ciudat e con Astamo, su fijo, vínose'nde Ytalia (*ibidem*, fol. 30r);

Et trovó muchos del linage de Heleno, fillo de Príamo, qui eran detenidos en servitut de Pandrás, rey de los griegos, como Pirro, fillo de Achilles, aprés la destrucción de Troya, el sobredicho Heleno et muchos otros sende avía levados con sí et los tenía en presón por tal que pudiés vengar la muert del padre suyo en ellos (*ibidem*, fol. 30v).

En ningún momento se nos relata lo acontecido en Ilión, pero estos hechos, nunca olvidados, están en el germen de otros acontecimientos que sí se relatan: Bruto, conocedor del sometimiento de numerosos descendientes de los troyanos a manos de descendientes de los griegos, se convierte en su valedor (*ibidem*, fol. 32v) y les ayuda a obtener la libertad, «como sea injusta cosa que gent et pueblo nascido de la noble sangre de Dardán seyer tractada en el regno por manera la qual non se pertenesca a lur nobleza» (*ibidem*, fol. 33r). El conflicto entre griegos y troyanos, aparentemente concluido con la destrucción de la ciudad de Troya, continúa entre los hijos y nietos de los contendientes originales, procurando

² Además de estos, el manuscrito 12.367 de la Biblioteca Nacional de Madrid contiene el texto que fue utilizado como base para realizar la versión de lujo contenida en el Ms. 2.211 (Cfr. Romero Cambrón, 2010).

aquí a los descendientes de Príamo una victoria que no pudieron obtener en su día. No se considera necesario rememorar la guerra de Troya, pero esta sigue latente de forma implícita, renovándose de forma inesperada y conduciendo a la fundación de numerosas ciudades y casas reales que se enorgullecen de este vínculo.

Por otra parte, contamos con obras salidas del *scriptorium* herediano en las que el ciclo troyano no parece haber dejado ninguna huella. Por ejemplo, las traducciones del *Libro de los emperadores* de Juan Zonaras y de los *Discursos de la guerra del Peloponeso* de Tucídides no contienen referencias a estos hechos. En el primero de los casos cabe atribuir la razón de esta ausencia al hecho de que el texto tiende a la concisión con respecto a su fuente griega y a que algunas de las vidas se presentan de manera muy esquemática (Álvarez Rodríguez *et al.* 2006, p. XXXVI). Del mismo modo la brevedad es una característica de la versión aragonesa de los discursos de Tucídides (Álvarez Rodríguez [ed.], 2007, p. XX). Tampoco se encuentra la huella de Troya en la tercera parte de la *Grant Crónica de Espanya*, el *Rams de Flors* o el *Libro de Marco Polo*, pero aquí es el contenido temático (historia castellana, el viaje a oriente) o el género (una colección de sentencias de autoridades) lo que justifica la ausencia de la evocación troyana.

Aunque en el caso de las obras que hemos repasado la decisión primera de insertar estas referencias se debe, en buena lógica, a los respectivos autores de las fuentes empleadas, no cabe duda que la última palabra, tanto en la selección de los textos que iban a ser vertidos al aragonés como a la hora de determinar si esas alusiones debían mantenerse, correspondía al Gran Maestre.

2. BREVES RELACIONES O REFERENCIAS INSERTADAS EN HISTORIAS MÁS AMPLIAS

La identificación de las múltiples fuentes utilizadas en la composición de una compilación resulta una tarea semejante a la de resolver un puzle del que, inevitablemente, nos faltan piezas. A la dificultad de esta labor hay que añadir en el caso de la *Grant Crónica de Espanya* el hecho de que solo nos han llegado dos volúmenes de los tres de que constaba. Se trata de sendos manuscritos de lujo, el 10.133 y el 10.134<1> de la Biblioteca Nacional de España. La multiplicidad de fuentes convierte a esta en una obra complejísima de la que es un reflejo fidedigno el fragmento dedicado a la guerra de Troya que allí se contiene.

La crónica consta de catorce libros en los que se recoge la historia de España desde sus orígenes hasta la caída del reino visigodo (Af Geijerstam [ed.], 1964, p. 24). Se trata de una compilación que se nutre de decenas de fuentes diferentes,

muchas de ellas citadas en la propia obra (*General Estoria*, Tito Livio, Salustio, Justino, San Isidoro Mayor, la *Crónica de los emperadores*, Ptolomeo, Paulo Diácono, Justino, etc.). La razón que lleva a seleccionar las piezas de este enorme *collage* es simple: contar con las fuentes más completas y fidedignas y recoger todos aquellos materiales que guardan relación con la historia de España, por muy colaterales que estos sean. No en vano el inicio de la obra reza: «Esta es la grant et verdadera ystoria de Espanya» (Fernández de Heredia, *Grant Crónica de Espanya* I, fol. 1r). Pero no se trata solo de obrar por acumulación. La selección y combinación de los diferentes fragmentos es extraordinariamente cuidada y deja traslucir la mano de Heredia, que se revela como un lector sensible y apasionado que tiene a Alfonso X como referente.

El volumen central de los tres de que constaba la *Grant Crónica de Espanya*, que perteneció a la biblioteca del rey Martín el Humano y está actualmente perdido, recogía el periodo histórico que se sitúa entre don Pelayo y Alfonso XI. Pero es en el primero de los tres tomos donde encontramos unas páginas relacionadas con la historia de la destrucción de Troya, siempre en relación con figuras que participaron en ella y que forman parte de los orígenes de España, lo que justifica su inserción en la obra. Aunque el pasaje no es excesivamente extenso, constituye un ejemplo fidelísimo del método de trabajo del *scriptorium* herediano y de su manejo de las fuentes.

El segundo libro de la primera parte de la *Grant Crónica de Espanya* consta de sesenta y una secciones de diferente extensión que están dedicadas a la figura de Hércules (*ibidem*, fols. 10r-55r). Solamente las dos últimas recuerdan los hechos de Hispania y Pirro, que siguieron la estela de Heracles en la Península Ibérica.

Tal y como sucede en diferentes obras del ciclo troyano, el origen y hazañas de Hércules se vinculan con el de otras figuras esenciales de la historia Ilión. En este caso se narra el nacimiento de Heracles y algunos episodios de su infancia, trufados por diferentes digresiones. Junto al desempeño de los doce celeberrimos trabajos encontramos algunas referencias a Troya. Tras la sección 14, donde se narra cómo Hércules consigue acabar con las arpias (*ibidem*, fol. 16r), se introducen las aventuras de Jasón, su búsqueda del vellocino y, al hilo de esta, el conflicto surgido con Laomedonte que provocará la primera destrucción de Troya (no la tercera como erradamente se indica en la rúbrica del código 10.133 -*ibidem*, fol. 17r-). En la sección 16 (*ibidem*, fol. 18r) se describe el inicio de la travesía de los argonautas y el desplante sufrido por parte de Laomedonte. Una vez concluida felizmente la consecución del objetivo de los argonautas y llevada a su fin la venganza de Medea, Jasón y Hércules recaban ayuda para atacar la ciudad de Troya. Esto se menciona brevemente en la sección 18 (*ibidem*, fol. 20v), pero se narra por

extenso en las secciones 19 a 23 inclusive (*ibidem*, fols. 21v-23v), que dan paso de nuevo a la historia de Hércules (en este caso se continúa hablando de sus mujeres y del enfrentamiento con los centauros).

- Sección 15: se inicia el viaje de los argonautas.
- Sección 16: consecución del vellocino; agravio sufrido en Troya.
- Sección 17: Hércules pide ayuda en Salónica para vengar el agravio.
- Sección 18: Ira de Medea.
- Sección 19: Hércules pide ayuda en Grecia para ejecutar la venganza sobre Laomedonte.
- Sección 20: Hércules pide ayuda en Salamina.
- Sección 21: Hércules prepara la nave para ir a Troya.
- Sección 22: Hércules mata a Laomedonte y destruye Troya.
- Sección 23: Diómedes en Troya.
- Sección 24: Hércules en la batalla.

Aunque la fuente básica del segundo libro de la *Grant Crónica de Espanya* se encuentra, como señala Regina af Geijerstam, en la *Estoria de Hércules* de la *General Estoria* (Af Geijerstam [ed.], 1964, pp. 39-40 y 43), esta base material se trufa con fragmentos de diverso origen. La sección 15 comienza siguiendo la fuente alfonsí (Alfonso X, 2009, sección 404, p. 61), pero pronto se opta por incorporar materiales de diverso origen. Aunque el episodio de la batalla con los troyanos, encabezados por Laomedón, está narrado con gran detalle en la *General Estoria*, tanto en este punto como algo más adelante (Alfonso X, 2009, sección 404, p. 61 y sección 447, p. 131), el compilador del texto aragonés prefiere continuar con las fuentes secundarias y hasta la sección 23 no retorna a la castellana (Alfonso X, 2009, sección 405, p. 64), aunque de manera difusa.

Es difícil determinar la razón que llevó a abandonar temporalmente la *General Estoria*. Quizás Heredia advirtió que la información que proporcionaba sobre Jasón en ese punto (*ibidem*, sección 404, p. 61) era extraordinariamente somera y decidió buscar materiales complementarios en vez de recurrir a las secciones posteriores del texto castellano en las que la historia de Jasón, la consecución del vellocino y la historia de su relación con Medea, de trágico final, se abordan de manera detallada (Alfonso X, 2009, sección 453-478; pp. 142-186). No resulta posible determinar si el aragonés disponía de una versión completa de su fuente, por lo que tampoco se puede afirmar que prefiriera otras fuentes sobre la alfonsí o si, simplemente, pretendió completar con materiales a su alcance un texto que a sus ojos resultaba insuficiente.

En el caso de la sección 15 y siguientes, como hemos señalado, se incorporan fragmentos que proceden de otras obras. El asunto de la venganza parece cercano a la *Historia destructionis Troiae*, aunque posiblemente haya fragmentos interpolados de otros textos. También parece hacerse una referencia directa a Guido de la Columna en la sección 16 («& ordenole todas las cosas que él devié fazer en la ysla de Colcos, segunt que más largament es scripto en el libro primero de la ystoria de Troya» [Fernández de Heredia, *Grant Crónica de Espanya* I, fol. 19v]). Af Geijerstam, por su parte, relaciona estos materiales no alfonsíes con el *Roman de Troie en prose*, la *Histoire ancienne jusqu'à César* y quizás algún Ovidio medieval (Af Geijerstam [ed.], 1964, p. 41). Lo cierto es que la fidelidad a las fuentes no es mucha y que con seguridad se utilizaron textos de estudio, versiones, traducciones y adaptaciones de obras que no se han conservado y a la vista de los cuales el compilador trabajó seguramente con un alto grado de libertad. Por ello, en casos como este solo es posible intuir parentescos y advertir similitudes, pero no determinar calcos perfectos.

Como ya se ha señalado, el objetivo de la *Grant Crónica de Espanya* es claro, y aunque a Heredia y a sus colaboradores no les duelen prendas en incorporar materiales que solo tienen una relación muy colateral con la historia de España, se renuncia de manera drástica a aquellos episodios que, aunque apasionantes, no tienen encaje en la obra. Es lo que ocurre con la última destrucción de Troya, glorioso episodio que se prefiere no incluir, aunque aparece plenamente desarrollado en la fuente alfonsí.

Como hemos visto, el segundo libro de esta obra herediana concluye con Pirro y la sequía de veintiséis años que asoló España y obligó a sus habitantes a abandonar el país y trasladarse a África. Al final de esta sección 61 (Fernández de Heredia, *Grant Crónica de Espanya* I, fol. 55r), cuya fuente, según af Geijerstam (1964, p. 40), es la *Primera Crónica General*, se incluye una pequeña mención a Príamo y Troya, al aludirse al rey Rocas de las Indias, gran astrólogo, y algunos de sus vaticinios:

En tiempo de Yspán vivió el rey Rocas de la[s] Indias, que era era muyt grant astrólogo. & pasó por Troya en tiempo del rey Príamo & vido que las gentes se davan grant treballo en murar la çiu/(fol. 56r)dat. Él vasse a redir, & demandávanle las gentes por qué se ridía, & él les respuso que si ellos lo supiesen por qué él se ridía que ellos no se darían tan grant treballo a murar la çiuat. & ellos lo presieron & leváronlo al rey Príamo. & el rey le demandó por qué había dicho aquellas paraulas, & él dixo que las gentes passarían por fierro & los edifiçios por fuego. Los fuidores del rey Príamo lo quisieron matar & el rey no quiso, mas secretament lo avió (Fernández de Heredia, *Grant Crónica de Espanya* I, fols. 55v/56r).

Sin solución de continuidad se pasa de hablar de estos primeros pobladores hispanos a narrar la historia de Ulises tras concluir la guerra de Troya. Como se indica

en la rúbrica de la primera sección de este tercer libro, si se incluye este episodio es solo porque atañe de manera colateral al tema central de la compilación:

Síguese el III^o libro primeramente de la generación & de las gestas & après de la fin de Ulixes, la historia del qual es aquí puesta incidentalment por la venida en Espanya et por las poblaciones que fizo en ella. (*ibidem*, fol. 56r).

A pesar de que la *General Estoria* presta gran atención a lo sucedido a los protagonistas de la guerra de Troya tras el conflicto (Alfonso X el Sabio, 2009b: capítulos I-XCV, pp. 147-281), la fuente de esta sección no es alfonsí, pero, como señala af Geijerstam (1964, p. 43), tampoco parece corresponder ni con Leomarte ni con Guido. Posiblemente proceda de alguna refundición o pequeño resumen de la *Odisea*.

3. EL CASO DE LA *CRÓNICA TROYANA*

Al contrario que la *Grant Crónica de Espanya*, la *Crónica Troyana* utiliza una única fuente que sigue con notable fidelidad. Sin duda es esta la obra del Gran Maestre en la que se materializa de manera más viva y obvia su pasión por el conflicto entre griegos y troyanos. Allí encontramos, tal y como se nos indica al inicio de la obra, los discursos, arengas, parlamentos e intervenciones contenidos en la historia troyana:

Aquí comiençan las oraciones et arenguas de la ystoria troyana, así de consellos como de conveniencias et trattamientos havidos entre los griegos et los troyanos & otras naciones que incidentalment tocaron a la dicha ystoria (Fernández de Heredia, Juan: *Crónica Troyana*, fol. 71r).

El *éxPLICIT* abunda sobre el propósito y estructura de la obra:

Onde aquí nós fazemos fin a la present obra, non curando de contar las fortunas et periglos et perescimientos & varios casos que sdevinieron a los otros griegos en la tornada de sus tieras después que se partieron de Troya nin finalment de sus muertes et çageros acabamientos. Mas si de todas las cosas quisieres aver perfecta noticia, leye a Dares et a Dites & a Virgilio & a Omero & a Ovidio & a Cornelio & a Hugo de Colupnis, los quales, qual más, qual menos, agora concordantes, agora discordantes, se troban aver escripto las gestas de los griegos & de los troyanos et las otras cosas que incidentalment tocaron a la dicha istoria. Mas nós en la present obra seguimos al dicho Hugo de Colupnis por tal como aquí está, examinadas todas las cosas que de la guerra de los troyanos & de los griegos fueron escritas, apuré aquellas que trobó

más conformes con la razón, resecano aquellas que trobó superfluas, discordantes et sospechosas, agora fuessen dichas por favor, agora por hodie o por otra razón qualquier. Onde, porque del nuestro propósito non es tractar aquí a pleno la dicha istoria, por tanto nós mandamos sacar los fundamentos & puntos de la sustancia de ella a fin que non tan solament el sentimiento de las oraciones, proposiciones et arengas en ella contenidas millor se ofrescan entendibles a los que las leyeren, hoc encara, que qualquier pueda aver compendioso sumario de la dicha istora por do millor pueda seyer recomendada a la memoria (Fernández de Heredia, Juan: *Crónica Troyana*, fol. 194r).

Como vemos, en la *Crónica Troyana* los discursos constituyen el eje en torno al que orbitan otros materiales; solo el deseo de hacer los pasajes retóricos más comprensibles justifica la decisión de insertar breves fragmentos narrativos, que dan cohesión al volumen y ofrecen al lector las claves para interpretar adecuadamente los discursos. El texto resultante constituye, además de un compendio sobre retórica, un valioso resumen de la historia de la destrucción de Troya, pero lógicamente no puede satisfacer las ansias de aquellos que desean conocer o recordar con detalle los acontecimientos que devinieron en este conflicto bélico. A ellos se sugiere recurrir a otros autores que tratan el episodio con gran detalle, en ocasiones bajo distintos prismas, lo que permite acercarse más a la verdad. Las *auctoritates* mencionadas, que también narran hechos que se relacionan de manera colateral con la guerra, son, por este orden, Dares y Dictis, Virgilio, Homero, Ovidio, Cornelio y Guido de la Columna. El frigio Dares y el cretense Dictis ofrecen dos perspectivas distintas de lo ocurrido (la troyana y la griega, respectivamente); seguramente por ello y por la historia de su transmisión, en la que muchas veces sus obras iban de la mano, son mencionados juntos en esta lista de lecturas recomendadas. Obsérvese que, siguiendo la tradición antihomérica que tanto éxito tuvo a lo largo de la Edad Media, el autor de la *Iliada* no constituye la principal referencia, sino que es citado como una más, tan válida o tan errónea como pudieran serlo el resto.

Es la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna la obra que se aduce como fuente de esta selección retórica y, contrariamente a los usos habituales, esta resulta ser una afirmación correcta. El *éxPLICIT* justifica la elección de este texto: Guido, tras acercarse a todos los autores, tanto griegos como latinos, que habían tratado antes que él el tema de la guerra de Troya, fue seleccionando los materiales que consideró más razonables, más verosímiles, eliminando todo aquello que resultaba a sus ojos superfluo o discordante, por ejemplo aquellos pasajes en los que la parcialidad del narrador se hacía más evidente.

Efectivamente, la *Crónica Troyana* sigue respetuosamente la línea narrativa marcada por Guido. Así, la narración comienza con Jasón y su travesía en busca

del vellocino de oro y concluye en el momento en el que Ulises abandona la isla de Creta con la ayuda de Idomeneo. Son muchos los materiales incluidos en la obra cuya relación con la guerra de Troya es colateral, pero en todos los casos se recogen fragmentos correspondientes a la obra del mesínés. No hay grandes *amplificaciones* ni se insertan materiales procedentes de otras obras. La fidelidad a la *Historia destructionis Troiae* como fuente única es absoluta. En este caso, la labor del traductor y adaptador se limita a seguir las pautas marcadas por el Gran Maestre y señaladas en el *éxPLICIT*: traducir los discursos e intervenciones de los personajes e incorporar algo de material narrativo que pudiera resultar de interés (Cfr. Sanz Julián [ed.] 2012, pp. XXXVII-XLVI).

Como hemos visto, la *Crónica Troyana* no fue utilizada como fuente ni siquiera parcial para los pasajes que la *Grant Crónica de Espanya* dedica a la historia de Troya, aunque sí parece detectarse allí la huella de Guido de la Columna. Teniendo en cuenta el método de trabajo del *scriptorium* de Heredia, en el que el reaprovechamiento de los materiales existentes era una actividad cotidiana, podemos concluir que en la fecha de composición de esta obra, la *Crónica Troyana* aún no había sido elaborada. Por otra parte, el manuscrito no llegó a ser terminado (el *Tucidides* presenta algunos espacios en blanco destinados a rúbricas que nunca llegaron a copiarse; del mismo modo, a la *Crónica Troyana* le faltan algunos calderones), por lo que cabría datar la obra entre 1384 y la muerte del Gran Maestre en 1396, quizás más cerca de la segunda fecha que de la primera.

La *Crónica troyana* ocupa la segunda parte del manuscrito 10.801 de la Biblioteca Nacional de Madrid, cuyos primeros setenta folios contienen los *Discursos de la guerra del Peloponeso* de Tucídides. Se trata también de una obra en la que se recogen las arengas y discursos contenidos en la *Historia de la guerra del Peloponeso* de este autor. En este caso el estilo es más oscuro debido a la enorme complejidad de la fuente, y aunque igualmente se insertan breves pasajes narrativos, la lectura resulta mucho menos sencilla y agradable que en el caso del texto que nos ocupa. De cualquier modo, el hecho de que se unieran en este volumen ambas traducciones, una a partir del griego y otra del latín, deja claro el interés del Gran Maestre por la retórica; las fuentes seleccionadas son particularmente propicias para realizar esta cretomatía, pues en sus páginas son incontables los discursos en los que diferentes personajes contraponen sus opiniones con respecto a una determinada cuestión, ofreciendo visiones enfrentadas de una misma realidad. La concepción del volumen también nos pone ante un espejo y nos muestra nuestra cortedad de miras a la hora de leer obras del pasado que para nosotros pertenecen de manera indiscutible a un determinado género o que interpretamos de forma unívoca cuando nuestros mayores nos enseñan que la literatura, y con ella la

materia troyana, constituye un material tan rico que siempre puede ser objeto de nuevas interpretaciones y acercarse a diferentes géneros literarios.

4. LA GUERRA DE TROYA EN LAS MINIATURAS HEREDIANAS

El papel que la iconografía juega en los riquísimos códices de lujo heredianos, magníficamente estudiado entre otros por Cortés Arrese o Domínguez Bordona, es muy relevante. Sin embargo, el ciclo troyano apenas tiene reflejo en las iluminaciones de los códices salidos del *scriptorium* del Gran Maestre. La *Crónica troyana*, que es la obra que podía haber dado acomodo a hermosas ilustraciones sobre este asunto, carece de miniaturas, aunque el códice, cuya rubricación quedó, como hemos señalado, inconclusa, sí presenta delicados motivos decorativos realizados en Aviñón.

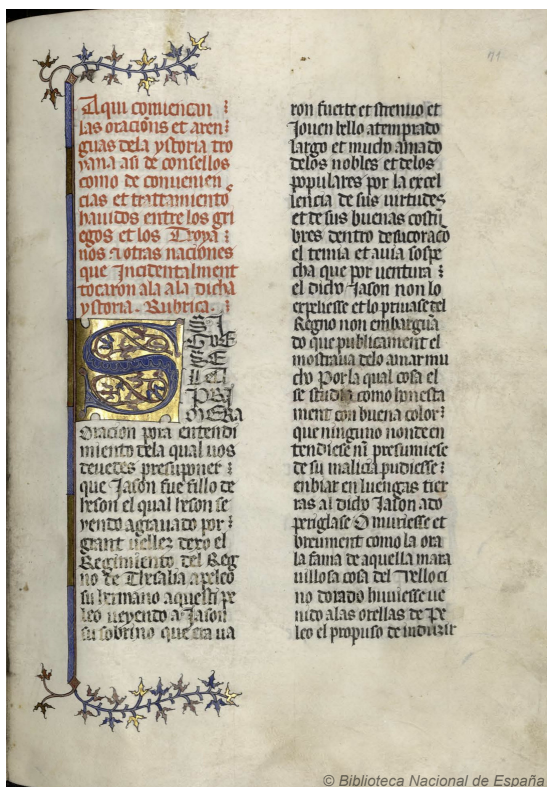


Fig. 1

Manuscrito 10.801 BNE, fol. 71r (Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España)

Entre las obras que presentan una decoración más rica, con bellísimas miniaturas, destacan las grandes compilaciones históricas, que tanto por su extensión como por su riqueza textual ofrecen el material idóneo para llevar a cabo un rico programa iconográfico.

La *Grant Crónica de los Conquiridores* presenta hermosas ilustraciones que representan a buena parte de las figuras históricas mencionadas en la obra. La particularidad de esta suerte de retratos reside en que todos ellos presentan el rostro del Gran Maestre con los rasgos que suelen atribuírsele (tez oscura, larga barba partida en dos, ojos rasgados). La nómina de figuras retratadas en estos códices es extensa (Hércules, Bruto o Eneas, Arbaces, Ciro, Artajerjes, Filipo de Macedonia, Alejandro Magno, Pirro, Aníbal). En la segunda parte de la obra nos encontramos a Heredia encarnándose a sí mismo, a Marco Antonio, César Augusto, Tiero, Trajano, Aurelio, Constantino, Teodosio, Atila, Teodomir o su hijo Teodorino, Alboino, Heraclio, Carlos Martel, Carlomagno, Vespasiano y Tito y Gengis Kan).

De todos ellos, las únicas figuras que guardan relación con el ciclo troyano son Hércules, Bruto y Eneas. Las dos secciones dedicadas a estos personajes cuentan con sendas miniaturas. La primera de ellas se encuentra en la inicial del folio 2r del manuscrito 2.211 y presenta a Hércules con el rostro del patrocinador de la obra, con yelmo, cota de malla, armadura y portando maza y arco.

Fig. 2
*Grant Crónica de los
 Conquiridores*, I,
 Ms. 2.211 de la
 Biblioteca Nacional
 de España, fol. 2r
 (Imagen procedente
 de los fondos de la
 Biblioteca Nacional
 de España)



La siguiente miniatura se localiza en el folio 30r, decorando la inicial E, que encabeza la sección dedicada a Eneas y Bruto. Dado que la figura representada, muy similar a la anterior, lleva una corona sobre el yelmo, atributo indicativo de su calidad de rey, podría representar a cualquiera de ellos. Sin embargo, el hecho de que la inicial E corresponda al nombre propio «Eneas», al que se dedican los primeros párrafos de la sección, parece inclinar la balanza a favor de que sea este el personaje representado.



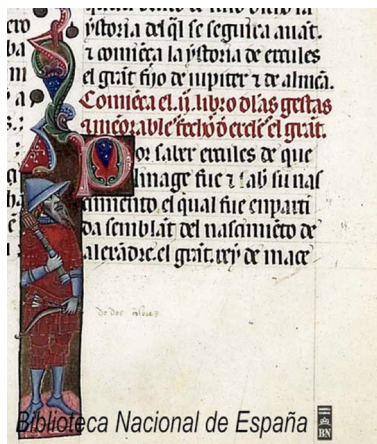
Fig. 3

Grant Crónica de los Conquiridores, I,
Ms. 2.211 de la Biblioteca Nacional de España, fol. 30r
(Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España).

Ambas capitales miniadas comparten los mismos rasgos que el resto de las que decoran ambos manuscritos (salvo, lógicamente, las que encabezan la obra con la imagen del patrocinador portando la capa de la orden sanjuanista). De hecho, las miniaturas de las compilaciones heredianas son, en la mayoría de los casos, perfectamente intercambiables.

Semejante es el caso de la *Grant Cronica de Espanya*, conservada parcialmente entre otros, como se ha señalado, en los manuscritos de lujo 10.133 y 10.134<1> de la Biblioteca Nacional de España, que contienen respectivamente la primera y tercera parte de la obra. Allí también se incluyen miniaturas que representan algunos de los protagonistas de los hechos narrados. De nuevo nos encontramos con retratos en los que los personajes presentan, con alguna excepción, rasgos uniformes que se identifican con los del Gran Maestre: tez oscura, rostro afinado, barba y vestimenta militar.

La primera parte de la *Gran Crónica de Espanya* ofrece un programa iconográfico mucho menos relevante que la tercera. Mientras que en aquella son pocas las miniaturas vinculadas a las iniciales, de dimensiones reducidas y que en muchos casos se extienden por los márgenes, el manuscrito 10.134<1> contiene ilustraciones de mayor tamaño y calidad. Sin embargo, las imágenes alusivas a personajes del ciclo troyano se encuentran en el primero de los códices. Representan respectivamente a Hércules y Ulises (imagen 153).



Figs. 4 y 5

Juan Fernández de Heredia: *Gran Crónica de los Espanya*,

Ms. 10.133, BNE, fols. 4v y 56r

(Imágenes procedentes de los fondos de la Biblioteca Nacional de España).

La figura de Hércules constituye el eje de una parte de la *Gran Crónica* en la que se engarzan materiales de diverso origen; por ello resulta razonable que sea objeto de atención iconográfica. La segunda miniatura a la que hacemos alusión aparece al principio del libro III, donde se narra la tercera destrucción de Troya, en la que Ulises juega un papel esencial. Nótese que el extenso manuscrito 10.133, que cuenta con más de seiscientos folios, apenas presenta una docena de ilustraciones. El hecho de que entre ellas se cuenten las de Hércules y Ulises es relevante, aunque lo cierto es que encontramos otras, como la de Julio César, a las que se concede más importancia iconográfica tanto por el tamaño (ligeramente superior) como por el lugar y relevancia que ocupa en el folio en el que se encuentra.



Fig. 6

Juan Fernández de Heredia:
Grant Crónica de los Espanya,
 Ms. 10.133, BNE, fol. 354r
 (Imagen procedente de los
 fondos de la Biblioteca
 Nacional de España).

Las ilustraciones de este manuscrito 10.133 corresponden al Gran Maestre (en el primero folio, presentando la obra), Hércules, Ulises, Aníbal, Publio Cornelio Escipión, Escipión el Africano, Publio Escipión Segundo el Africano, Gayo Vispo (Crispo) Salustio, Quinto Sertorio, Julio César, godos, visigodos y ostrogodos, partos, longobardos, Constantino. Aunque la representación de las figuras vinculadas con el ciclo troyano no descuelen en el conjunto de esta obra herediana, el hecho de que se les dedique atención iconográfica, sobre todo en un texto tan complejo, parece apuntar a un particular interés por estos personajes frente a otros.

CONCLUSIÓN

Como señala Fernando Gómez Redondo (1999, p. 1651) Heredia intentó crear la imagen cultural de un poder que lo significara y vinculase con una actividad li-

tería y artística. En este marco, el ciclo troyano ocupa un lugar importante que no es sino el reflejo de su importancia en el mundo literario europeo del siglo XIV, por su valor literario, su papel en la historia de la Antigüedad y su estrecha vinculación con los mitos fundacionales.

La producción herediana ha sido tradicionalmente clasificada por bloques temáticos o genéricos, pero la forma en la que el Gran Maestre vincula unos textos con otros (*Tucídides y Crónica Troyana*, o *Flor de las historias de Orient*, *Libro de Marco Polo*, *Rams de flors* y *Secreto de los secretos*, que conforman, respectivamente, los manuscritos 10.801 de la BNE y Z-I-2 de la Biblioteca del Monasterio del Escorial), parece señalar que estas fronteras no son siempre tan firmes como pudieran parecer y que se encuentran difuminadas en muchas obras del aragonés en las que confluye la historia, la retórica, la aventura, los apotegmas, lo doctrinal, etc. En ocasiones deslindar esos elementos o determinar cuál de ellos tenía más peso para el lector de la época constituye una ardua tarea. Eso mismo ocurre con la materia troyana, que en el caso de Heredia no constituye un fin, sino un medio. Esa materia prima se integra constantemente en la producción del aragonés como elemento principal o secundario y en obras de corte muy diverso, lo que hace que tenga que adoptar diversas formas o que sea necesario enfatizar en cada caso una de las múltiples facetas que el ciclo troyano atesora. Es precisamente esta riqueza de matices lo que le ha permitido adaptarse a todas las épocas y géneros y constituir objeto innegable del interés del Juan Fernández de Heredia.

BIBLIOGRAFÍA

- Af Geijerstam, Regina (ed.), 1964: *Juan Fernández de Heredia*. La Grant Crónica de Espanya libros I-II. Edición según el manuscrito 10133 de la Biblioteca Nacional de Madrid con introducción crítica, estudio lingüístico y glosario por Regina af Geijerstam, Uppsala, Almqvist & Wiksells.
- Alfonso X el Sabio, 2009: *General Estoria. Segunda Parte. Tomo II*; Belén Almeida (ed.), Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- , 2009b: *General Estoria. Tercera Parte. Tomo I*; Pedro Sánchez Prieto et al. (ed.), Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- Álvarez Rodríguez, Adelino; Francisco Martín García y Ángeles Romero Cambrón (eds.), 2006: *Juan Zonaras, Libro de los emperadores (versión aragonesa del Compendio de historia universal, patrocinada por Juan Fernández de Heredia)*, Zaragoza, Prensas Universitarias.

- Álvarez Rodríguez, Adelino (ed.), 2007: *Tucidides, Discursos de la guerra del Peloponeso. Versión aragonesa de la Historia de la guerra del Peloponeso patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, Prensas universitarias.
- (ed.), 2009: *Plutarco, Vidas semblantes. Versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*. Vol. I y vol. II. Edición de Adelino Álvarez Rodríguez, Zaragoza, Prensas universitarias.
- Cacho Blecuá, Juan Manuel, 1997: *El gran maestro Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (Colección “Mariano de Pano y Ruata”, 13).
- Cristóbal López, Vicente (ed.) 2001: *Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense e Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio*, Madrid, Gredos.
- Fernández de Heredia, Juan: *Crónica Troyana*, Madrid, Bibliotheca Nacional de España, Ms. 10.801.
- : *Grant Crónica de los Conquiridores*, I, Ms. 2.211 de la Biblioteca Nacional de España.
- : *Eutropio*, París, Bibliothèq̃ue de l’Arsenal, Ms. 8.324.
- : *La Grant Crónica de Espanya I*, Biblioteca Nacional de España, Ms. 10.133.
- : *La Grant Crónica de Espanya III*, Biblioteca Nacional de España, Ms. 10.134 <1>.
- , 2008: *Paulo Orosio, Historias contra los paganos*, Ms. V-27 del Colegio del Corpus Christi de Valencia.
- : *Vidas paralelas* de Plutarco, París, Bibliothèq̃ue nationale, Ms. 70.
- : *Vidas paralelas* de Plutarco, París, Bibliothèq̃ue nationale, Ms. 72.
- Gómez Peinado, Elisabet, 2015: *La Ephemeris belli Troiani: edición del texto y estudio de los aspectos filológicos y literarios*, Alicante, Universidad (tesis doctoral).
- Gómez Redondo, Fernando, 1999: *Historia de la prosa medieval castellana II. El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Herquet, Karl, 1878: *Juan Ferrandez de Heredia. Großmeister des Johanniterordens (1377-1396)*, Mühlhausen.
- Herráiz Pareja, Marcos y Adelino Álvarez Rodríguez (eds.) 2018: *Eutropio y Paulo Diácono. Compendio de Historia romana y longobarda*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- Romero Cambrón, Ángeles (ed.), 2008: *Paulo Orosio, Historias contra los paganos. Versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Ángeles Romero Cambrón en colaboración con Ignacio J. García Pinilla, Zaragoza, Prensas Universitarias.

- Romero Cambrón, Ángeles (ed.), 2020: «Codicología y ecdótica: la *Grant Crónica de los Conquiridores*, primera partida, de Juan Fernández de Heredia (ms. 2211 de la Biblioteca Nacional de España», *Scriptorium* (61-1), pp. 147-162.
- Real Academia Española: *Banco de datos (CORDE)* [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<https://www.rae.es>> [15 de septiembre de 2023]
- Sanz Julián, María (ed.), 2010, *Juan Fernández de Heredia. Crónica Troyana*, Zaragoza, Prensas Universitarias.